

VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO EN ADOLESCENTES DE VERACRUZ, MÉXICO

DATING VIOLENCE IN ADOLESCENTS FROM VERACRUZ, MEXICO

Laura Oliva Zárate¹, Elsa Angélica Rivera Vargas², María del Pilar González Flores³ y Luis Rey Yedra⁴

PSIQUE • e-ISSN 1647-2284 • VOLUME XIV • 1ST JANUARY JANEIRO - 30TH JUNE JUNHO 2018 • PP. 8-24
DOI: <https://doi.org/10.26619/2183-4806.14.1>

Submitted on June 29th, 2016 | Accepted on July 30th, 2017 (3 rounds of revision)
Submetido em 29 de Junho, 2016 | Aceite a 30 de Julho, 2017 (3 rondas de revisão)

Resumen

El estudio tiene como objetivo detectar las formas de violencia en la relación de noviazgo de jóvenes adolescentes y su relación con la presencia de violencia familiar. El muestreo fue estratificado multietápico determinándose un tamaño de muestra de 3756 estudiantes de entre 11 y 17 años ($M = 14.33$, $SD = 1.00$), de los cuales el 59.7% son mujeres y el 38.8% varones. El instrumento fue un cuestionario de elaboración propia que consta de 98 ítems distribuidos en 6 apartados: datos sociodemográficos; características de la relación de noviazgo; consumo de sustancias adictivas; versión modificada de la Escala de Tácticas de Conflicto de Strauss (González & Santana, 2001); solución de problemas en la familia y tipos de programas de televisión que prefieren. Los resultados obtenidos indican que existe correspondencia en las conductas agresivas que ejercen y reciben los adolescentes en su relación de pareja, lo que representa una de las principales causas que conducen a la violencia; existen agresiones como empujar, golpear o morder a la pareja, sujetar físicamente, abofetear y amenazar con golpear y lanzar algún objeto. Al menos el 49.7% de los participantes han sufrido o ejercido, por lo menos en una ocasión, violencia de mayor intensidad. En cuanto a las conductas violentas de tipo psicológico y sexual se presentó con mayor frecuencia los celos. Respecto a la familia, se encontró que quienes ejercían o eran receptores de violencia en su relación de noviazgo habían presenciado o sido víctimas de violencia en su familia de origen. Los resultados permiten desarrollar formas de intervención para prevenir la violencia.

Palabras clave: violencia, noviazgo, violencia en el noviazgo, adolescentes, familia.

¹ Instituto de Psicología y Educación; Universidad Veracruzana. Xalapa, Veracruz, México. loliva@uv.mx, Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1240-9973>

² Instituto de Psicología y Educación, Universidad Veracruzana. Xalapa, Veracruz, México. erivera@uv.mx Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-7901-0620>

³ Instituto de Psicología y Educación, Universidad Veracruzana. Xalapa, Veracruz, México. pgonzalez@uv.mx Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-9991-7243>

⁴ Instituto de Psicología y Educación, Universidad Veracruzana. Xalapa, Veracruz, México. lyedra@uv.mx Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-5557-4146>

Abstract

The aim of this study is to detect the forms of violence in teenage dating and their relationship with the presence of family violence. The sampling was multistage stratified, with a sample size of 3756 students aged between 11 and 17 ($M = 14.33$, $SD = 1.00$), of which 59.7% are female and 38.8% are male. The instrument used was a self-made questionnaire consisting of 98 items distributed in 6 sections: sociodemographic data; characteristics of the dating relationship; consumption of addictive substances; modified version of the Strauss Conflict Tactics Scale (González & Santana, 2001); solving problems in the family and types of television programs they prefer. The results obtained indicate that there is a correspondence between the aggressive behaviors exercised and received by teenagers in their relationship, which represent one of the main causes that lead to violence; there are aggressions such as pushing, hitting, biting, slapping, forcefully holding their couple, threatening with an object or throwing an object. At least 49.7% of the participants have suffered or exercised in at least one occasion greater intensity violence. As for violent sexual and psychological type behavior, the most frequent was jealousy. Regarding the family, it was found that those who exercised or received violence in their teenage dating relationship, had witnessed or had been victims of violence in their own family. The results allow ways to develop interventions so as to prevent violence.

Keywords: violence, dating, dating violence, adolescents, family.

El estudio de la presencia de violencia en las parejas de adolescentes es un fenómeno que ha causado interés en los últimos años, tal es el caso de la investigación realizada por Pazos, Oliva, y Hernando (2014) en la que se confirma la presencia de la misma entre los adolescentes que se encuentran en una relación de noviazgo. Ahora bien, independientemente del enfoque teórico que trata de explicar el fenómeno de la violencia, todos ellos poseen una concepción con una alta carga valorativa que no puede más que restringir el alcance de la noción de violencia.

En efecto, todos estos modelos explicativos asumen que la violencia se define como “la aplicación de una fuerza excesiva a algo o alguien con la intención de causar daño” (Domínguez, 1993, p. 24), y que tiene como consecuencia la ruptura de los vínculos que favorecen la adecuada convivencia con otro ser humano.

La violencia en parejas de jóvenes adolescentes podría definirse como “el conjunto de actitudes y comportamientos agresivos que se despliegan en el contexto de una relación de pareja en la que existe atracción y en la que los dos miembros de la pareja se citan para salir” (Close, 2005, citado por Muñoz, Ortega-Rivera, & Sánchez, 2013, p. 216).

Rubio-Garay, Carrasco, Amor, y López-González (2015) expresan que al hablar de la violencia en las relaciones de noviazgo se pueden identificar tres elementos fundamentales: 1) la amenaza o provocación (de tipo intencionado) de un daño real, que puede ser físico, psicológico o sexual; 2) el control o dominio de la pareja (por medio de tácticas o amenazas coactivas/coercitivas); y 3) que las amenazas, las coacciones, el control, la dominación o el daño se produzcan dentro de la relación de noviazgo.

Cuando hablamos de violencia en el noviazgo, seguramente la mayoría de los lectores piensan en la violencia contra la mujer. Esto no resulta de extrañar considerando que es hasta la década de los 90´s del siglo XX cuando los organismos internacionales asumen la violencia contra la mujer como problema global y empiezan a definirla sistemáticamente, de acuerdo a la European Union Agency for Fundamental Rights (2014). Es cuando la denominada Violencia de Género empieza a ser la causa de diversos movimientos de grupos y asociaciones que intentan llamar la atención para la resolución de este problema; lo cual interesó fuertemente a los estudiosos quienes desarrollaron diversas investigaciones en esta línea.

Los esfuerzos emprendidos por las organizaciones de mujeres, los y las expertos y algunos gobiernos comprometidos con esta cuestión han supuesto una profunda transformación de la sensibilización pública con respecto a este problema. Así pues, actualmente es una cuestión ampliamente reconocida que dicha violencia constituye un grave problema de derechos humanos y salud pública que afecta a todos los sectores de la sociedad. La Organización Mundial de la Salud (2005) reporta que el porcentaje de mujeres que habían tenido pareja alguna vez y que habían sufrido violencia física o sexual, o ambas, por parte de su pareja a lo largo de su vida oscilaba entre el 15% y el 71%, aunque en la mayoría de los entornos se registraron índices comprendidos entre el 24% y el 53%.

Estos datos son tan alarmantes que la sociedad ha enfocado a la violencia de pareja con una especial mirada, que ha sido la del género. Si bien los datos son innegables, también debemos hacer un acercamiento no sólo para considerar la cuestión genérica del problema, ya que ésta sólo es una cara y lo cierto es que las otras existen y las debemos atender.

Hablar sobre la violencia de género implica muchas veces que es un fenómeno unidireccional donde el hombre ejerce violencia hacia la mujer, sin embargo hay antecedentes que señalan que también puede ser ejercida hacia el hombre (Pacheco & Castañeda, 2013). En ese sentido, en una reciente revisión bibliográfica y bibliométrica sobre la producción científica de violencia en el noviazgo se halló que casi en la totalidad de los estudios realizados se asignaban papeles rígidamente a hombres como agresores y mujeres como víctimas, a diferencia de unos cuantos trabajos que se deslindaron explícitamente de esta dicotomización. Es decir, “los dos polos enfrentados en el denominado debate de la simetría de género en la violencia de pareja. Atendiendo a las edades de la muestra, se corroboró que la presencia de estudios dedicados a adolescentes y/o jóvenes adultos fue minoritaria” (López-Cepero, Rodríguez, Rodríguez, & Bringas, 2014, p. 12).

De acuerdo con el informe *Estimaciones mundiales y regionales de la violencia contra la mujer: prevalencia y efectos de la violencia conyugal y de la violencia sexual no conyugal en la salud* publicado por la Organización Mundial de la Salud (2013), cerca del 35% de las mujeres experimentarán hechos de violencia ya sea en la pareja o fuera de ella en algún momento de sus vidas. Dicho estudio revela que la violencia de pareja es el tipo de violencia más común contra la mujer y afecta al 30 % de las féminas en todo el mundo. Sin embargo, también existen casos en donde es el hombre el que es víctima de agresión en la etapa del noviazgo haciendo hincapié en la violencia bidireccional donde hombres como mujeres sufren y ejercen violencia (Valdivia & González, 2014). En México, solo hasta hace unos años se ha comenzado a investigar la violencia en el noviazgo desde una perspectiva bidireccional, por lo que es entendible que las referencias específicas al estudio del hombre como víctima de violencia sean aun escasas (véanse los trabajos de González & Fernández de Juan, 2014; Heredia, Oliva, & González, 2013; Trujano, Martínez, & Camacho, 2010).

En su estudio sobre violencia hacia los varones en la adolescencia Celis-Sauce y Rojas-Solis (2015) encontraron que los participantes han sufrido en determinado momento tanto violencia física como psicológica por parte de sus parejas, sin embargo es importante mencionar que también manifestaron haber ejercido algún tipo de violencia. En este sentido Corral (2009) en un estudio sobre cronicidad, severidad y mutualidad de las conductas violentas en las relaciones de noviazgo de universitarios, realizado en España, señala que la mutualidad es un factor importante en el estudio del fenómeno de la violencia en las relaciones de noviazgo.

Quizás por ello las correlaciones obtenidas entre los diferentes tipos de violencia son altas, pues desde un punto de vista interpersonal e internacional, la violencia no es un fenómeno unidireccional.

En relación a los tipos o formas de violencia que se presentan en la relación de pareja, Rey (2008) señala que se encuentran actos tanto de agresión física (cachetadas, puños, patadas, empujones, sofocaciones, ataques con arma) como agresiones de tipo verbal y emocional (intimidaciones, denigraciones, humillaciones, amenazas, llamar a la otra persona con nombres peyorativos, criticarla, insultarla y devaluarla constantemente, acusarla falsamente, culparla por situaciones negativas, ignorarla, minimizarla o ridiculizar sus necesidades); además de los actos que atentan contra sus derechos sexuales y reproductivos.

Por su parte González-Ortega, Echeburúa, y Corral (2008) coinciden en que la violencia puede ser física, emocional y sexual y agregan lo señalado por Barilari (2008) en cuanto a que el problema se agrava ya que muchos jóvenes no la detectan como tal sino como arrebatos pasajeros por parte de la pareja con lo que no se percatan del riesgo de continuar con la relación de pareja.

Cabe mencionar que los niños y adolescentes no nacen violentos, los factores que predisponen la conducta violenta son múltiples, considerándoseles variables de riesgo o predictoras, mismas que se van gestando a lo largo de las experiencias de vida en la infancia y adolescencia. Siendo éstas: familiares, personales, ambientales y escolares Pelegrín y Garcés de los Fallos (2008). Particularmente la familia, es el primer contacto que un infante tiene desde que llega a este mundo, es entonces que se considera uno de los elementos relevantes en la formación de conductas y actitudes. De ahí que Ayala, Pedroza, Morales, Chaparro, y Barragán (2002), consideren que la conducta violenta es consecuencia de una disciplina explosiva e irritable. Y por tanto, la familia de origen también será un elemento fundamental en la forma de relación de pareja que el niño tendrá en el futuro.

Si bien, la causa de la presencia de conductas violentas durante el noviazgo puede considerarse multifactorial, la familia es un elemento clave a considerar en relación a la presencia de conductas violentas en las relaciones futuras de los adolescentes; ya que la vivencia de la violencia en la familia y el tipo de relaciones interparentales son considerados como factores causantes de la presencia de actitudes violentas en el noviazgo (Pazos et al., 2014; Rey, 2008; Rubio-Garay et al., 2015).

Es necesario mencionar que el problema de la violencia en el noviazgo se agudiza ya que se ha encontrado que cuando se presenta en esta etapa muy probablemente se presente en la relación de matrimonio por lo que atender el problema se vuelve indispensable (Barilari, 2008; Echeburúa & Corral, 1998).

En virtud a lo anterior, la presente investigación buscó como objetivo general detectar las formas de violencia en la relación de noviazgo de jóvenes adolescentes y su relación con la presencia de violencia familiar en una muestra representativa de estudiantes de secundaria la ciudad de Xalapa, Veracruz, México.

Los objetivos específicos fueron: 1) identificar formas de violencia perpetradas y sufridas por estudiantes de secundaria; 2) identificar las formas de violencia en relación al género y 3) identificar las formas de solución de conflictos entre padre y madre.

Método

Participantes

La población de estudio estuvo conformada por 383436 alumnos inscritos en escuelas secundarias (nivel básico en México) durante el ciclo escolar 2012-2013; cuyas edades oscilaban entre 11 y 17 años predominando el estrato socioeconómico bajo y medio bajo.

Los adolescentes estaban distribuidos en las 10 regiones del estado de Veracruz de acuerdo con el prontuario estadístico de la Secretaría de Educación del estado de Veracruz (2013): Capital, Huasteca Alta, Huasteca Baja, Las Montañas, Nautla, Olmeca Papaloapan, Sotavento, Totonaca y los Tuxtlas.

Veracruz forma parte de los 31 estados territoriales de México y se localiza al sureste, junto al Océano Atlántico. Los criterios de inclusión utilizados eran adolescentes, hombres y mujeres inscritos en las escuelas públicas o privadas ubicadas en las cabeceras municipales del Estado de Veracruz durante el ciclo escolar 2012-2013; que al momento de responder el instrumento tuvieran novia (o) y que aceptaran participar en el estudio; y cuyos padres hubieran firmado la carta de consentimiento informado. La carta de consentimiento informado iniciaba agradeciendo la participación voluntaria en el estudio, posteriormente se daba a conocer el objetivo de la investigación, su carácter anónimo y la confidencialidad de los participantes; así como el uso de los resultados en publicaciones y foros científicos. Finalmente se les solicitaba su firma de conformidad.

Realizando los cálculos correspondientes se determinó un tamaño de muestra de 3756 estudiantes de secundaria, conformada de la siguiente manera: las edades de los participantes oscilaron entre 11 y 17 años ($M = 14.33$, $SD = 1.00$), la mayoría se concentra entre 14 y 15 años (31.3% y 38.6% respectivamente), en tanto que el 16.9% corresponde a 13 años de edad. El 59.7% de los estudiantes son mujeres y el 38.8% varones. Tanto el tamaño como la selección de la muestra aseguran que la población encuestada representa a los jóvenes del estado de Veracruz.

Instrumento

El cuestionario “Relaciones de noviazgo de los adolescentes” está integrado por 98 ítems: 1) el primer apartado contiene datos sociodemográficos (edad, sexo, escuela); 2) el segundo apartado se enfoca en las características de la relación de noviazgo, 3) el siguiente referente es en relación con el consumo de sustancias adictivas; 4) un cuarto apartado es la versión modificada de Escala de Tácticas de Conflicto de Strauss (González & Santana, 2001); 5) una quinta dimensión contiene información respecto a la solución de problemas dentro de la familia y 6) finalmente un apartado sobre el tipo de programas que ven.

La mayoría de los apartados son de opción múltiple, a excepción de la Escala de Tácticas de Conflicto de Strauss que se encuentra en escala tipo Likert con cinco opciones de respuesta en términos de frecuencia (nunca = 1, rara vez = 2, algunas veces = 3, a menudo = 4 y muy a menudo = 5). Para su aplicación fue necesario analizar la Confiabilidad del instrumento; cabe destacar, que para ello sólo se analizó el apartado correspondiente a la escala de Tácticas de Conflicto de

Strauss, ya que este cuenta con las propiedades que exige dicho análisis; esto es, mantener las mismas respuestas a través de todos los ítems. El coeficiente de alfa de Cronbach obtenido fue de .911 el cual de acuerdo a Armitage y Colton (1998) es considerado como muy bueno.

Para los fines de este estudio sólo serán analizados los datos sociodemográficos, características de la relación de noviazgo, Escala de Tácticas de Conflicto de Strauss cuya validación de la versión en español fue realizada por Muñoz-Rivas, Andreu, Graña, O'Leary, y González (2007) así como los datos que contiene información respecto solución de problemas dentro de la familia.⁵

Procedimiento

Una vez definida la muestra, se acudió a solicitar el apoyo a la Subdirección de Educación Básica de la Secretaría de Educación de Veracruz (SEV) quien brindó todas las facilidades para que por medio de sus supervisores de zona fueran enviados los cuestionarios a todas las secundarias seleccionadas del Estado.

El paquete elaborado para cada escuela contenía un cuestionario por alumno, así como la hoja de consentimiento informado. El sobre incluía una hoja de instrucciones de aplicación para el maestro aplicador, así como un correo electrónico que permitía estar en contacto con el aplicador para cualquier duda. Cada director de escuela se encargaba de citar al número de estudiantes que se requerían explicándoles el objetivo de la investigación e invitándolos a participar. Una vez que aceptaban se les otorgaba una carta de consentimiento informado para que fuera firmado por parte de su tutor ya que éstos al ser menores de edad debían tener el permiso para participar. Una vez determinado el día y hora, se procedía a reunirlos en un salón de la propia escuela o en el mejor de los casos en el auditorio. Ya reunidos, nuevamente se les explicaba el objetivo de la investigación y se les recogía la carta de consentimiento informado previamente firmada. Las instrucciones dadas a los participantes eran muy sencillas y el tiempo de respuesta del cuestionario era de aproximadamente treinta minutos como máximo.

Una vez que eran contestados los cuestionarios por parte de los alumnos, el maestro encargado los recogía asegurándose de que todas las preguntas estaban contestadas y éstos eran guardados en el mismo sobre bolsa y devueltos a las oficinas de la SEV en Xalapa.

Diseño y análisis estadístico.

El método utilizado en el presente estudio es de índole cuantitativo y de corte transversal. Se realizó un análisis univariado y bivariado, empleando el software estadístico SPSS 21. En primer lugar, se realizó un análisis descriptivo; seguido de ello, y para indagar las posibles asociaciones significativas entre las variables sexo y las conductas de los jóvenes, se empleó el estadístico Chi cuadrado. Dicho estadístico también fue empleado para analizar las asociaciones entre las conductas de los jóvenes y la forma en que resuelven sus problemas los padres.

El diseño muestral del estudio se basó en un muestreo estratificado multietápico, asumiendo máxima varianza; utilizando un 95% de confianza y un margen de error de 0.017 en la estimación de una proporción en una categoría dicotómica.

⁵ El cuestionario puede ser solicitado a los autores a través de e-mail.

Resultados

Para el análisis de los datos se obtuvieron tablas de frecuencias univariadas y bivariadas, así mismo, con el propósito de detectar asociaciones estadísticamente significativas entre las variables de interés, se realizó la prueba Chi cuadrado. A continuación se describen los resultados obtenidos para cada uno de los objetivos.

Duración de las Relaciones de Noviazgo

La duración de las relaciones de los adolescentes son distintas a las de los adultos, pues tienden a ser más breves e inestables, pudiéndose hallar aquellas que duran de 1 a 15 días (6.7%), 16 a 30 días (10.5%), 5 a 12 semanas (14.2%) y 13 a 24 semanas (13.1%), es decir tienen un ciclo de vida máximo de 6 meses. No obstante, el 22.1% de los adolescentes indican que su relación de noviazgo más larga ha durado de 25 a 48 semanas y el 30.5% más de un año (tabla 1).

Tabla 1

Duración de la Relación de Noviazgo más Larga.

Tiempo	<i>f</i>	%
1 a 15 días	250	6.7
16 a 30 días	395	10.5
5 a 12 semanas	534	14.2
13 a 24 semana	492	13.1
25 a 48 semanas	830	22.1
más de un año	1145	30.5
No contestó	110	2.9
Total	3756	100

Respecto al tipo de relación actual que establecen los adolescentes la tabla 2 muestra que el 39.8% la considera estable, en tanto que 29.5% han iniciado la relación, no obstante casi una cuarta parte de estos (24.4%) establecen relaciones casuales, es decir salen con otros chicos(as). No existen diferencias genéricas respecto al tipo de relación, tanto mujeres como hombres en un porcentaje similar consideran estable su relación (40% y 39.7% respectivamente).

Tabla 2
Relación de Noviazgo más Larga

	<i>f</i>	%
Nueva (hemos comenzado a salir juntos)	1109	29.53
Casual (salimos con otros chicos/as)	918	24.44
Estable (estamos juntos y no salimos con otros chicos/as)	1495	39.80
Estamos comprometidos en matrimonio	55	1.46
No contestó	179	4.77
Total	3756	100.0

Violencia en las Relaciones de Noviazgo

La tabla 3 muestra las formas de violencia perpetradas o recibidas por los estudiantes de secundaria; la perpetración hace referencia a quién ejecuta el acto violento, en tanto que la victimización se refiere a quién recibe los actos violentos.

Dentro de las conductas más frecuentes que los adolescentes ejecutan destacan el discutir de forma tranquila (79.1%), buscar información para apoyar su punto de vista (60.1%), buscar a otra persona para que ayude a arreglar las cosas (47.2%), molestar al hablar de un tema (53.5%), hacer llorar a su novio (a) (50.5%) y decir o hacer algo para fastidiar a su novio (a) (50%). Como ya se dijo anteriormente, la escala permite obtener medidas en dos direcciones; de la tabla 3 se puede destacar que, si bien los jóvenes indican ejercer ciertas conductas hacia sus parejas, existe una correspondencia entre lo que ellos dan y reciben, ya que se observan porcentajes similares en relación a cada conducta; es decir, responden con pautas de agresión similares a las de su pareja.

Por otra parte, y a pesar de que las agresiones físicas leves y severas se observan porcentajes menores, no hay que pasarlos por alto; ya que muchos casos de estos anteceden a otro tipo de violencia de menor gravedad. Pues en menor escala, poco a poco se va subiendo de tono hasta que se busca una salida, siendo la muerte el final a esa violencia. Dentro de estas conductas destacan el empujar o agarrar a tu novio/a (21.5%); golpear o morder a tu novio/a (23.7%); golpear, patear o lanzar algún objeto a tu novio/a (18.7%); intentar sujetar físicamente a tu novio/a (17.7%); abofetear a tu novio/a (15.6%) y amenazar con golpear o lanzar algún objeto a tu novio/a (11.7%). Nuevamente se observa correspondencia entre las conductas que se ejercen hacia su pareja y las que reciben.

Tabla 3
Formas de Violencia en las Relaciones de Noviazgo

	Tú		Tu novio/a			
	Nunca	Algunas veces	NC	Nunca	Algunas veces	NC
	%	%	%	%	%	%
¿Has discutido de forma tranquila?	18.2	79.1	2.5	19.2	77.4	3.3
¿Has buscado información para apoyar tu punto de vista?	35.5	60.1	4.4	36.2	56.9	6.8
¿Has llamado o intentado llamar a otra persona para que ayude a arreglar las cosas?	49.7	47.2	3.1	49.9	46.3	3.8
¿Has insultado o maldecido a ti novio/a?	73.3	23.8	2.8	76.3	20.2	3.4
¿Has molestado al hablar de un tema y/o te has negado a hacerlo?	43.5	53.5	3	45.3	51.6	3.2
¿Has marchado molesto/a de la habitación o de la casa?	55.1	41.3	3.7	59.4	36.5	4.1
¿Has hecho llorar a tu novio?	45.5	50.5	3.9	45.5	51.4	3.1
¿Has dicho o hecho algo para fastidiar o molestar a tu novio/a?	47.3	50	2.8	49.7	46.8	3.5
¿Has amenazado con golpear o lanzar algún objeto a tu novio/a?	85.4	11.7	3	86.9	9.8	3.3
¿Has intentado sujetar físicamente a tu novio/a?	79.2	17.7	3.2	77.5	18.8	3.6
¿Has lanzado algún objeto a tu novio/a?	83.4	13.9	2.7	85.8	11	3.2
¿Has golpeado, pateado o lanzado algún objeto?	78.3	18.7	2.9	81.2	15.6	3.3
¿Has empujado o agarrado a ti novio/a?	75.6	21.5	3	79.2	17.5	3.3
¿Has abofeteado a tu novio/a?	81.6	15.6	2.8	85.6	11.2	3.1
¿Has pateado, golpeado o mordido a tu novio/a?	73.5	23.7	2.8	77.3	19.5	3.2
¿Has intentado ahogar a tu novio/a?	93.7	3.6	2.7	93.9	3.1	3.0
¿Has dado una paliza a tu novio/a?	93.9	3.4	2.7	94.2	2.9	3.0
¿Has amenazado a tu novio/a con un cuchillo o algún arma?	5.0	2.3	2.7	94.9	2.3	2.9

Nota: NC = no contestó

Formas de Violencia en Relación al Género

En cuanto a las diferencias genéricas, la tabla 4 muestra que las conductas que ejercen hombres y mujeres son distintas; ya que se detectó que éstas ejercen en su mayoría agresión verbal, es decir, han insultado o maldecido a su novio (28% vs 16.1%); se han molestado al hablar de un tema (54.9% vs 48.6%); han hecho llorar a su novio (54.3% vs 42.3); han hecho algo por fastidiar a su novio (51.8% vs 44.3%); y han amenazado con golpear a su novio (13.1% vs 8.7%).

Por otro lado, los varones tienden a manifestar agresiones físicas dado que en un mayor porcentaje han intentado sujetar físicamente a su novia (19.1% vs 15.8); han intentado ahogar a su novia (5.2% vs 2.2); y han amenazado a su novio/a con un cuchillo o algún arma (3.7% vs 1.2%).

Tabla 4
Formas de Violencia en Relación al Sexo.

Conductas	Masculino	Femenino	Valor	gl	p
	%	%			
¿Tú has discutido de forma tranquila?	73.9	79.8	1.40	1	.235
¿Tú has buscado información para apoyar tu punto de vista?	56.5	60.1	.09	1	.762
¿Tú has llamado o intentado llamar a otra persona para que ayude a arreglar las cosas?	46.4	46.0	3.47	1	.062
¿Tú has insultado o maldecido a tu novio/a?	16.1	28.0	59.28	1	.000
¿Tú te has molestado al hablar de un tema y/o te has negado a hacerlo?	48.6	54.9	4.17	1	.041
¿Tú te has marchado molesto/a de la habitación o de la casa?	37.3	42.4	2.97	1	.085
¿Tú has hecho llorar a tu novio?	42.3	54.3	25.07	1	.000
¿Tú has dicho o hecho algo para fastidiar o molestar a tu novio/a?	44.3	51.8	7.75	1	.005
¿Tú has amenazado con golpear o lanzar algún objeto a tu novio/a?	8.7	13.1	12.64	1	.000
¿Tú has intentado sujetar físicamente a tu novio/a?	19.1	15.8	12.26	1	.000
¿Tú has lanzado algún objeto a tu novio/a?	10.2	15.8	18.23	1	.000
¿Tú has golpeado, pateado o lanzado algún objeto?	16.2	19.8	3.86	1	.049
¿Tú has empujado o agarrado a tu novio/a?	15.6	24.4	32.05	1	.000
¿Tú has abofeteado a tu novio/a?	7.9	20.1	92.33	1	.000
¿Tú has pateado, golpeado o mordido a tu novio/a?	16.1	28.0	58.57	1	.000
¿Tú has intentado ahogar a tu novio/a?	5.2	2.2	28.71	1	.000
¿Tú has dado una paliza a tu novio/a?	3.7	3.0	2.67	1	.102
¿Tú has amenazado a tu novio/a con un cuchillo o algún arma?	3.7	1.2	30.22	1	.000

Formas de Solución de Conflictos entre Padre y Madre

Una variable encontrada constantemente, tanto en víctimas como victimarios de violencia de pareja, es la experiencia de haber presenciado o haber sido víctima de violencia en la familia de origen (Rey, 2008). Así la violencia intrafamiliar en este estudio se analizó a través de la pregunta ¿Has observado algún tipo de agresión en la relación de tus padres? encontrándose que el 36.4% de los estudiantes de secundaria han observado dicha agresión en su familia.

La tabla 5 muestra cómo resuelven los problemas los padres; se observa que existen diferencias estadísticamente significativas en la forma de resolverlos, ya que las madres tienden a pedir explicaciones (65.7% vs 42.3%), dejar de hablar (24.5% vs 19.7) y llorar (32.9% vs 7.1); en tanto que los padres en su mayoría emplean el silencio (19.6% se marchan por horas, 10.5% de marcha por días), así mismo utilizan agresiones verbales o físicas (16.3% insultan, 11.9% tiran o golpean un objetos y 8.9% empujan o pegan).

Tabla 5
Solución de Conflictos Entre los Padres

Solución	Mamá		Papá		Valor	gl	p
	f	%	f	%			
Pide explicaciones	2468	65.7	1588	42.3	415.00	1	.000
Se lo guarda	799	21.2	817	21.8	.25	1	.613
Deja de hablar	923	24.5	741	19.7	25.57	1	.000
Llora	1238	32.9	268	7.1	781.42	1	.000
Grita	703	18.7	675	18.0	.69	1	.404
Se marcha por horas	223	5.9	735	19.6	313.63	1	.000
Se marcha por días	143	3.8	396	10.5	127.93	1	.000
Insulta	480	12.8	611	16.3	18.40	1	.000
Tira o golpea un objeto	305	8.1	447	11.9	29.79	1	.000
Empuja o pega	229	6.1	335	8.9	21.53	1	.000
Amenaza con un arma (navaja, cuchillo, tijera, arma de fuego...)	103	2.7	120	3.2	1.33	1	.248
Agrede con un arma (navaja, cuchillo, tijera, arma de fuego...)	97	2.5	102	2.7	.12	1	.719

Formas de Violencia en la Relación de Noviazgo de Jóvenes y su Relación con la Presencia de Violencia Familiar

A fin de encontrar relaciones significativas respecto a la presencia de violencia en la relación parental y las conductas violentas ejercidas en el noviazgo, se aplicó estadística bivariada mediante la prueba chi cuadrado, encontrándose significancia entre la mayoría de las conductas (tabla 6).

La violencia doméstica es una conducta continuada en el tiempo en la cual se corre el riesgo de ser reproducida por los hijos en sus relaciones de noviazgo. Los resultados confirman la existencia de asociación significativa entre las conductas ejercidas en la relación de noviazgo y el haber observado algún tipo de relación violenta en su familia, lo cual lo podemos observar en la tabla 6 a partir de la pregunta 6 a la 30 ($p < .05$).

Tabla 6

Conductas Violentas Ejercidas en el Noviazgo en Relación a la Agresión Observada en los Padres.

	Agresión en la Relación de los padres		Valor	gl	p
	Nunca	Algunas Veces			
	%	%			
1. ¿Tú has discutido de forma tranquila?	80.4	82.8	3.291	1	.070
2. ¿Tu novio/a ha discutido de forma tranquila?	79.5	81.4	2.063	1	.151
3. ¿Tú has buscado información para apoyar tu punto de vista?	62.5	63.4	.300	1	.584
4. ¿Tu novio/a ha buscado información para apoyar su punto de vista?	60.9	62.0	.431	1	.511
5. ¿Tú has intentado llamar a otra persona para que ayude a arreglar las cosas?	47.6	50.3	2.370	1	.124
6. ¿Tu novio/a intentado llamar a otra persona para que ayude a arreglar las cosas?	46.6	50.5	5.043	1	.025
7. ¿Tú has insultado o maldecido a tu novio/a?	21.4	29.4	28.461	1	.000
8. ¿Tu novio/a te ha insultado o maldecido?	18.6	24.5	17.211	1	.000
9. ¿Tú te has molestado al hablar de un tema y/o te has negado a hacerlo?	51.4	61.6	35.077	1	.000
10. ¿Tu novio/a se ha molestado al hablar de un tema y/o se ha negado a hacerlo?	49.7	59.3	30.905	1	.000
11. ¿Tú te has marchado molesto/a de la habitación o de la casa?	39.4	48.2	26.046	1	.000
12. ¿Tu novio/a se ha marchado molesto/a de la habitación o de la casa?	35.1	42.7	19.759	1	.000
13. ¿Tú has hecho llorar a tu novio?	50.6	56.1	10.174	1	.001
14. ¿Tu novio/a te ha hecho llorar?	50.2	58.0	20.104	1	.000
15. ¿Tú has dicho o hecho algo para fastidiar o molestar a tu novio/a?	48.4	56.4	21.652	1	.000
16. ¿Tu novio/a ha dicho o hecho algo para fastidiarte o molestarte?	45.3	53.5	22.456	1	.000
17. ¿Tú has amenazado con golpear o lanzar algún objeto a tu novio/a?	10.0	15.0	19.421	1	.000
18. ¿Tu novio/a te ha amenazado con golpearte o lanzarte algún objeto?	8.9	11.6	6.789	1	.009
19. ¿Tú has intentado sujetar físicamente a tu novio/a?	15.0	22.7	33.260	1	.000
20. ¿Tu novio/a ha intentado sujetarte físicamente?	16.5	24.1	30.638	1	.000
21. ¿Tú has lanzado algún objeto a tu novio/a?	12.7	16.7	11.117	1	.001
22. ¿Tu novio/a te ha lanzado algún objeto?	10.3	13.3	7.790	1	.005
23. ¿Tú has golpeado, pateado o lanzado algún objeto?	16.9	23.2	21.266	1	.000
24. ¿Tu novio/a ha golpeado, pateado o lanzado algún objeto?	14.2	18.8	12.733	1	.000
25. ¿Tú has empujado o agarrado a tu novio/a?	19.3	26.5	25.200	1	.000
26. ¿Tu novio/a te ha empujado o agarrado?	15.9	21.6	18.202	1	.000
27. ¿Tú has abofeteado a tu novio/a?	13.8	19.4	19.429	1	.000
28. ¿Tu novio/a te ha abofeteado?	10.0	13.7	10.908	1	.001
29. ¿Tú has pateado, golpeado o mordido a tu novio/a?	21.9	27.9	16.457	1	.000
30. ¿Tu novio/a te ha pateado, golpeado o mordido?	18.2	22.8	11.425	1	.001
31. ¿Tú has intentado ahogar a tu novio/a?	3.3	4.0	1.377	1	.241
32. ¿Tu novio/a te ha intentado ahogar?	3.0	3.1	.086	1	.769
33. ¿Tú has dado una paliza a tu novio/a?	3.1	4.0	1.676	1	.195
34. ¿Tu novio/a te ha dado una paliza?	2.8	2.9	.024	1	.878
35. ¿Tú has amenazado a tu novio/a con un cuchillo o algún arma?	2.2	2.5	.431	1	.512
36. ¿Tu novio/a te ha amenazado con un cuchillo o algún arma?	2.0	2.5	.947	1	.331

Discusión

Llevar a cabo un estudio sobre la violencia en el noviazgo en jóvenes de 11 a 17 años de edad permite obtener datos que sirvan para orientar relaciones interpersonales adecuadas a temprana edad; ya que como se pudo constatar existe violencia en el noviazgo en las primeras relaciones que inician los jóvenes, convirtiéndose en un foco de atención para el profesional de la salud y para el sistema educativo mismo. Aunado a que las investigaciones como la de Barnett, Millar-Perrin, y Perrin (1997) revelan una frecuencia elevada de agresiones que persisten en toda la relación de noviazgo.

Lo anterior, especialmente cuando encontramos que casi un 40% de estudiantes refieren su relación como estable y de más de un año de duración; lo que llama la atención considerando a esta etapa de la vida como un ensayo de lo que serán sus relaciones a futuro y la caducidad a corto plazo de las relaciones de pareja. Sin embargo, notamos una posible permanencia en esa relación, que de ser violenta podría perdurar o convertirse en un modo de interrelación habitual.

Es importante destacar que a pesar de que las agresiones físicas no se presentaron en porcentajes altos, no obstante, podrían ser un antecedente para la presencia de violencia de mayor gravedad ya que pudiera aumentar gradualmente llegando a situaciones tan graves como la muerte, para ejemplo el 6.4% ya reportó contusiones leves o graves como ojo morado, rotura de nariz o fractura, generado regularmente por celos o discusiones.

Por otra parte, durante décadas pasadas los estudios nos indicaban al varón como el causante de la violencia en la relación, lo cual ha venido cambiando en los últimos años, ya que otros estudios han empezado a reportar que las formas de violencia que se presentan son bidireccionales; ya que tanto hombres como mujeres ejecutan y reciben conductas violentas.

Así se puede observar que existe simetría de perpetración (Salazar & Vinet, 2011) dejando atrás el modelo unidireccional y poniendo en evidencia a la violencia mutua, situación en la que A y B se encuentran en una actitud de igualdad y de competencia, produciéndose una agresión mutua y bidireccional (Salazar & Vinet 2011); tal como indican los resultados de esta investigación.

Lo importante es empezar a analizar esta bidireccionalidad ya que las nuevas generaciones están respondiendo de manera distinta a épocas pasadas. Tal es el caso del estudio de Sears, Byers, y Price (2007) quienes han reportado más mujeres que hombres ejercer violencia psicológica y física.

Como quedó de manifiesto la violencia no es únicamente del varón hacia la mujer y se presenta con actitudes similares de ambas partes tales como empujar y agarrar, golpear, morder abofetear y amenazar con golpear a la pareja; lo anterior, sin distingo genérico.

Por otra parte, se ha encontrado en diversos estudios como los de Olvera, Arias, y Amador (2012) que haber presenciado o sido víctima de violencia en la familia de origen, es un detonante para la presencia de conductas violentas en las relaciones de noviazgo de los adolescentes y su evolución futura en violencia en las relaciones de pareja adultos.

Lo anterior, basado en los resultados obtenidos en esta investigación, deja de manifiesto que existe una asociación significativa entre las conductas que se ejercen en la relación de noviazgo y el haber observado algún tipo de violencia en la familia de origen; independientemente de que sólo sea discutiendo en la mayoría de los casos, y aunque sea en un bajo porcentaje la agresión física principalmente por parte del padre hacia la madre. Esas experiencias vividas en su familia de origen, se constituyen en modelos de aprendizaje, por lo que les lleva a la posibilidad de convertirse en victimarios de sus parejas tal y como ha sido señalado por otros estudios como el del Instituto Mexicano de la Juventud y de la Secretaría de Educación Pública (2008).

Lo anterior implica, parcialmente, una transmisión cultural de los patrones de conducta aprendidos (Amor, Echeburúa, Corral, Zubizarreta, & Sarasua, 2002); diversas investigaciones destacan la exposición a un contexto familiar violento como uno de los factores que, de forma casi sistemática, emerge a través de la investigación como predictor de la violencia de pareja. Por lo cual, más que identificar y describir la violencia en jóvenes podemos sobresaltar que en una sociedad como la que actualmente vivimos donde la violencia expresada en distintas formas y espacios, nos ha acostumbrado a hacerla parte de los diversos escenarios en los que nos movemos.

Los autores de este estudio quienes han realizado esta misma investigación a nivel universitario, tuvieron que analizar las etapas previas a este nivel escolar; ya que se requería el antecedente de una población menos estudiada en el país y ahora, con los resultados aquí planteados, se cuestiona si será necesario regresar a una edad menor de noviazgo para entender el origen no sólo familiar sino relacional de las nuevas generaciones.

Así mismo, es importante señalar que los resultados aquí obtenidos representan una limitación respecto a las características de la muestra, ya que, en México, como otros países de Latinoamérica, el estudiante de educación secundaria empieza a desertar paulatinamente de la escuela, especialmente en las zonas no urbanas del estado. En estas zonas, donde existe una cantidad considerable de jóvenes que deciden incorporarse al trabajo de campo o labores de subcontratación, dejando así la educación como prioridad. La mayoría de estos adolescentes inician a muy temprana edad vida de pareja, dejando rápidamente el noviazgo.

Y es a dichos jóvenes a quienes no se les ha incluido en el estudio, y quienes representan una población de gran relevancia debido a las condiciones de pobreza y marginación que viven. Por tal motivo, sería conveniente para una próxima investigación trabajar precisamente con jóvenes que por sus circunstancias socioeconómicas han dejado de estudiar para incorporarse al campo laboral considerando además su tendencia a iniciar su vida en pareja a temprana edad.

Finalmente, es importante señalar que los resultados obtenidos de esta investigación, permitirán trabajar en colaboración con las autoridades educativas correspondientes diseñando estrategias de intervención que promuevan las relaciones interpersonales sanas entre los adolescentes, así como informarlos acerca de las consecuencias negativas de mantener relaciones de noviazgo violentas.

De igual manera, es importante dar a conocer estos resultados a padres de familia, educadores y miembros de la sociedad en general, ya que en muchos casos no se presta la atención necesaria a situaciones como las aquí descritas.

Referencias

- Amor, P. J., Echeburúa, E., Corral, P., Zubizarreta, I., & Sarasua, B. (2002). Repercusiones psicopatológicas de la violencia doméstica en la mujer en función de las circunstancias del maltrato. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 2, 227-246.
- Armitage, P., & Colton, T. (1998). *Encyclopedia of biostatistics* (Vol. 2). New York, NY: Wiley.
- Ayala, H., Pedroza, F., Morales, S., Chaparro, A., & Barragán, N. (2002). Factores de riesgo, factores protectores y generalización del comportamiento agresivo en una muestra de niños en edad escolar. *Salud Mental*, 25(3), 27-40.
- Barilari, S. (2008, Junio 10). Violencia en el noviazgo [Mensaje en un blog]. Recuperado de: <http://sandrabarilari.blogspot.mx/2008/06/violencia-en-el-noviazgo.html>
- Barnett, O., Millar-Perrin, C., & Perrin, R. (1997). *Family violence across the lifespan. An Introduction*. London, England: Sage.
- Celis-Sauce, A., & Rojas-Solis, J. L. (2015). Adolescentes mexicanos como víctimas y perpetradores de violencia en el noviazgo. *Reidocrea*, 4, 60-65.
- Corral, S. (2009). Estudio de la violencia en jóvenes universitarios/as: cronicidad severidad y mutualidad de las conductas violentas. *Revista de Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 9, 29-48.
- Domínguez, M. E. (1993). Violencia y solidaridad. *Revista Colombiana de Psicología*, 2, 23-26.
- Echeburúa, E., & Corral, P. (1998). *Manual de violencia familiar*. Madrid, España: Siglo XXI.
- European Union Agency for Fundamental Rights. (2014). *Violence against women: An EU wide survey*. Schwarzenbergplatz, Austria: Publications Office of the European Union. doi: 10.2811/62230
- González, H., & Fernández de Juan, T. (2014). Hombres violentados en la pareja. Jóvenes de Baja California, México. *Culturales*, 2(2), 129-155.
- González-Ortega, I., Echeburúa, E., & Corral, P. D. (2008). Variables significativas en relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Psicología conductual*, 16, 207-225.
- González, R., & Santana, J. D. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13, 127-131.
- Heredia, A. L., Oliva, L., & González, M. P. (2013). Violencia hacia los varones en las relaciones de noviazgo. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 10, 1-16.

- Instituto Mexicano de la Juventud y de la Secretaría de Educación Pública. (2008). *Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo 2007 (ENVINOV)*. Recuperado de: http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/ENVINOV_2007_-_Resultados_Generales_2008.pdf
- López-Cepero, J., Rodríguez, L., Rodríguez, F. J., & Bringas, C. (2014). Violencia en el noviazgo: Revisión bibliográfica y bibliométrica. *Arquivos Brasileiros de Psicologia*, 66(1), 1-17.
- Muñoz, B., Ortega-Rivera, F. J., & Sánchez, V. (2013). El DaVipoP: un programa de prevención de violencia en el cortejo y las parejas adolescentes. *Apuntes de Psicología*, 31, 215-224.
- Muñoz-Rivas, M. J., Andreu, J. M., Graña J. L., O'Leary, D. K., & González, M. P. (2007). Validación de la versión modificada de la Conflicts Tactics Scale (M-CTS) en población juvenil española. *Psicothema*, 19, 693-698.
- Olvera, J. A., Arias, J., & Amador, R. (2012). Tipos de Violencia en el noviazgo: estudiantes universitarias de la UAEM, Zumpango. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15, 150-171.
- Organización Mundial de la Salud. (2005). *Resumen de Informe: Estudio multipaís de la OMS sobre la salud de la mujer y violencia doméstica contra la mujer*. Ginebra, Suiza: Ediciones de la OMS.
- Organización Mundial de la Salud. (2013). *Estimaciones mundiales y regionales de la violencia contra la mujer: prevalencia y efectos de la violencia conyugal y de la violencia sexual no conyugal en la salud*. Ginebra, Suiza: Ediciones de la OMS.
- Pacheco, K., & Castañeda, J. G. (2013). Hombres receptores de violencia en el noviazgo. *Avances en Psicología*, 21, 207-221.
- Pazos, M., Oliva, A., & Hernando, A. (2014). Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46, 148-159. doi: 10.1016/S0120-0534(14)70018-4
- Pelegrín, A., & Garcés de los Fayos, E. J. (2008). Variables contextuales y personales que inciden en el comportamiento violento del niño. *European Journal of Education and Psychology*, 1, 5-20. doi: 10.1989/ejep.v1i1.1
- Rey, C. A. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 26, 227-241.
- Rubio-Garay, F., Carrasco, M. A., Amor, P. J., & López-González, M. A. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo: una revisión crítica. *Anuario de Psicología Jurídica*, 25, 47-56. doi: 10.1016/j.apj.2015.01.001.
- Salazar, D., & Vinet, E. (2011). Mediación familiar y violencia de pareja. *Revista de Derecho*, 24(1), 9-30. doi: 10.4067/S0718-09502011000100001

- Sears, H. A., Byers, E. S., & Price, E. L. (2007). The co-occurrence of adolescent boys' and girls' use of psychologically, physically, and sexually abusive behaviours in their dating relationships. *Journal of Adolescence*, 30, 487-504. doi: 10.1016/j.adolescence.2006.05.002
- Secretaría de Educación del estado de Veracruz, Unidad de Planeación, Evaluación y Control Educativo. (2013). *Prontuario estadístico*. Recuperado de <http://www.sev.gob.mx/servicios/anuario/Prontuarios/ProntuarioEjecutivoFindeCursos2012-2013.pdf>
- Trujano, P., Martínez, A. E., & Camacho, S. A. (2010) Varones víctimas de violencia doméstica: un estudio exploratorio acerca de su percepción y aceptación. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6, 339-354 doi:10.15332/s1794-9998.2010.0002.09
- Valdivia, M. P, & González, L. A. (2014). Violencia en el noviazgo y pololeo: una actualización proyectada hacia la adolescencia. *Revista de Psicología*, 32, 329-355.